

Desmontando PISA



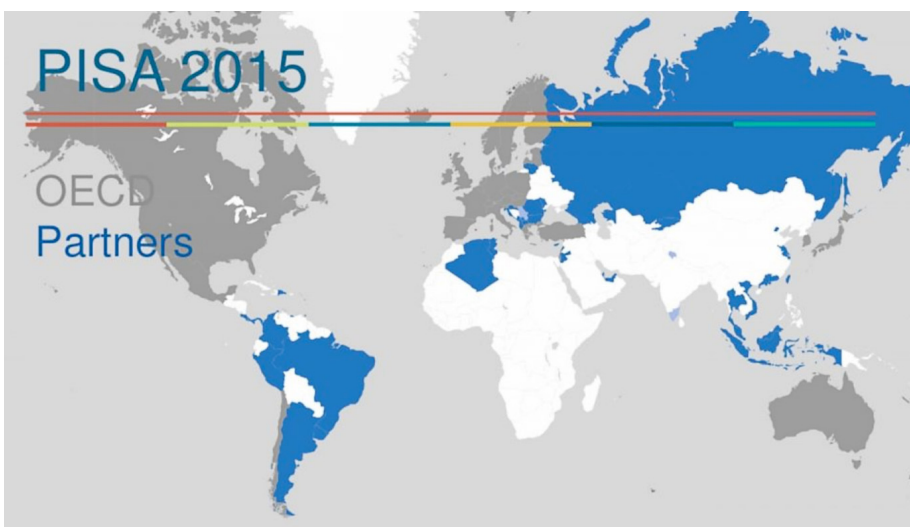
Enrique Javier

Díez Gutiérrez

Profesor de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de León y Coordinador del Área Federal de Educación de IU

El informe **PISA**, denominado así por sus siglas en inglés (*Programme for International Student Assessment*) consiste en la valoración y comparación internacional del alumnado de 15 años mediante la realización de exámenes en las áreas de Lectura, Matemáticas y Ciencias. Esta prueba es realizada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) con la intención, afirman, de “proporcionar a los gobiernos datos relevantes y fiables que les permitan tomar decisiones en materia de política educativa”.

Giro neoliberal en la concepción de la educación



Se está produciendo una auténtica mutación en la naturaleza y fines de la educación.

Foto: OCDE (*)

EL IMPACTO QUE HA ADQUIRIDO ESTE INFORME tiene que ver con el giro económico neoliberal que se está produciendo en la concepción de la educación a nivel mundial.


Como denuncian intelectuales del [Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales](#) (CLACSO), **PISA es un inmenso dispositivo de control que aspira a imponer una perspectiva educativa que nos aleja del recono-**

cimiento de la educación como un derecho y nos aproxima a su interpretación como un bien de consumo. Una concepción de la educación entendida como una ventaja competitiva, en la que cada individuo invierte de cara a su inserción más exitosa en el futuro laboral.

Esta filosofía neoliberal ha irrumpido con fuerza en el escenario del sistema educativo desde finales de los años

80. Proporcionar al mercado trabajadoras y trabajadores adaptados a las exigencias de la producción moderna, se ha convertido, con mucho, en la tarea primordial y la más importante de las funciones atribuidas a la enseñanza, en este “giro neoliberal”. De aquí que el modelo de evaluación adoptado con **PISA trata de comprobar la adecuación de los futuros trabajadores y trabajadoras a las exigencias del mercado.**

PISA es un dispositivo de control para imponer una perspectiva educativa que nos aleja de la educación como un derecho y nos aproxima a su interpretación como un bien de consumo

Las inversiones en el sistema educativo comienzan a ser pensadas de acuerdo con las exigencias del mercado y su rentabilidad debe ser evaluada conforme a ello. La **persona trabajadora “flexible” y “polivalente”** constituye así la referencia del nuevo ideal pedagógico. El papel público de la educación como campo de entrenamiento para la democracia y para la ciudadanía democrática se ha pasado 

↳ a considerar como un despilfarro del gasto público, siendo reemplazado por el punto de vista que la empresa privada tiene de la función de la enseñanza: **un campo de entrenamiento para atender las necesidades de las empresas.**

Se emprende así una nueva cruzada de reconceptualización del discurso sobre las prioridades de la educación y una nueva retórica sobre los nuevos “desafíos” de nuestra época y los escenarios futuros, siempre con la finalidad de ajustar la educación a las demandas del mercado laboral. Como si los seres humanos se pensarán y definirán únicamente como trabajadores y trabajadoras de la maquinaria laboral. De esta forma **se está produciendo una auténtica mutación en la naturaleza y fines de la educación** que, de formar ciudadanos y ciudadanas provistos de valores, saberes y capacidades, pasa a subordinarse completamente a la producción de “recursos humanos” para el sistema productivo.

A partir de la década de 1970, se trata de pensar el sistema educativo en términos de salidas profesionales y evaluarlo en función de ello. La problemática de la inserción laboral prevalece sobre la aspiración a la integración social y política de los futuros ciudadanos y ciudadanas. **La profesionalización ya no es una finalidad entre otras del tramo final de la escolarización, sino que tiende a convertirse en la principal línea directriz** de todas las reformas y las políticas de evaluación educativa.

En este modelo neoliberal, la función social asignada a la educación se centra en su apoyo al crecimiento económico, su aportación a la competitividad empresarial de las industrias, la formación para el trabajo y la capacitación para el desarrollo tecnológico. Estas **funciones económicas priman sobre la función de socializar** para participar activamente en una ciudadanía consciente y comprometida, transmitir la cultura y desarrollar la personalidad.

El sesgo económico de la OCDE aplicado a educación



Por eso no es de extrañar que estas pruebas estandarizadas se lleven a cabo por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), organismo internacional creado para “maximizar el crecimiento económico” de los países que lo integran.

La OCDE es un organismo económico, con un sesgo muy caracterizado a favor del papel económico de las escuelas. Es a esta institución, con una clara orientación economicista, a la que nuestros representantes políticos han decidido encomendar ser el **árbitro global de los medios y fines de la educación** y determinar lo que los estudiantes deben saber y las escuelas enseñar, asumiendo el poder de configurar la política educativa, sin debate acerca de la necesidad o de las limitaciones de las metas de esta institución económica.

El informe PISA se centra así fundamentalmente en cambiar las escuelas para “mejorar la competitividad económica”. Tal como también aparece en la actual ley educativa, la LOMCE: el crecimiento económico. Este sesgo hacia el **papel económico de la edu-**

cación, olvida que hay muchos otros aspectos importantes de la educación: el desarrollo artístico, la reflexión crítica, la educación emocional, la participación cívica, la convivencia, etc. Estos aspectos no se tienen en cuenta en PISA, que premia un modelo de estudiante moldeado para el mercado laboral, olvidándose de los verdaderos retos del siglo XXI.

Nuestros representantes políticos han decidido encomendar ser el árbitro global de los medios y fines de la educación a un organismo económico como la OCDE

Es decir, con esta orientación economicista y mercantil que marca la OCDE, el informe PISA no centra la evaluación en objetivos educativos realmente importantes pero que son menos susceptibles o imposibles de ser medidos, pues tiene que cuantificar, reduciendo de esta forma la imaginación colectiva en torno a lo que es o debería ser la educación.

PISA, desde este enfoque cuantitativo económico, es incapaz de valorar lo que plantea Berliner (2003) como objetivo fundamental de la educación: *“Deberíamos ser el número uno en el mundo en porcentaje de jóvenes de 18 años que están política y socialmente implicados. Mucho más importante que nuestras puntuaciones en matemáticas y nuestras puntuaciones en ciencia es la implicación de la generación siguiente en el mantenimiento de una democracia real y en la construcción de una sociedad más justa para los que más la necesitan: los jóvenes, los enfermos, los ancianos, los parados, los desposeídos, los analfabetos, los hambrientos y los desamparados. Se deberían identificar las escuelas que no pueden producir ciudadanía políticamente activa y socialmente útil y divulgar sus tasas de fracaso en los periódicos”.*

La utilización política del ranking de PISA



El éxito mediático y político del informe PISA se debe, sobre todo, a que los resultados se publican en forma de ranking. Foto: Shutterstock.

El éxito mediático y político del informe PISA se debe, sobre todo, a que los resultados se publican en forma de ranking o clasificación mundial y un sector político los utilizan para justificar sus reformas y atacar las de sus contrarios.

De hecho, habitualmente las nuevas leyes educativas se han tendido a justificar tratando de presentar una imagen de catástrofe del sistema educativo anterior. Fracaso y violencia escolar se utilizaron con el intento de implantar la LOCE por el Partido Popular en el 2002. Se justificaban así los dos ejes de la nueva ley: la ideología del esfuerzo y el mérito, que convertía a las “víctimas” (el alumnado) en culpables –de los resultados– si no se esforzaban lo suficiente, y la imposición de la disciplina, que convertía al profesorado en autoridad disciplinaria que debía “meterlos en cintura”.

Con PISA, los políticos conservadores, neoliberales e incluso socialdemócratas, han introducido otra nueva variable en la ecuación de la catástrofe educativa para justificar sus propuestas de reformas educativas: la **incapacidad de brillar en el palma-**

rés de la excelencia de los rankings internacionales (tradicional método escolar “jesuítico” de competición escolar), pero con el lenguaje renovado de la excelencia académica y las competencias.

Toda esta “neolengua”, con sabor a presunta modernidad importada del mundo empresarial, nos sitúa en ese paradigma educativo mercantilista neoliberal que en el artículo anterior describíamos, en el que se propone “medir” determinadas competencias y obtener así resultados “comparables” que se ofrecen en forma de clasificación o ranking, como si de una liga de fútbol se tratara. Los “clientes” pueden comparar y seleccionar el “producto educativo” de ese ranking que mejores ventajas competitivas les ofrezca, de cara al futuro laboral de su prole. Ya **no se plantea, por tanto, la educación como un derecho de todos los niños y las niñas**, que se ha de garantizar en igualdad de condiciones desde la equidad y la justicia social, **sino como una inversión personal en la que cada familia o individuo compite por conseguir la mejor rentabilidad posible** de dicha inversión.

Titulares como “Suspense en PISA”, “A la cola en...” tienden a exacerbar aún más el modelo de competitividad entre las instituciones docentes y entre países

De esta forma, cada vez que aparece un informe PISA o cualquier otro de los rankings internacionales, el **catastrofismo** se apodera de los partidos conservadores, neoliberales y socialdemócratas y de sus medios de comunicación afines. Con titulares sesgados que tratan de generar alarma social: “España a la cola de la OCDE”. Parecen querer anunciar una “hecatombe” que, además, si nos fijamos en los datos es suficientemente irrelevante. Pues no parece realmente catastrófico, como analizan los expertos, que un hijo obtuviese un 6 de nota media y otro un 5,93.

Pero los **titulares como “Suspense en PISA”, “A la cola en...” tienden a exacerbar aún más el modelo de competitividad entre las instituciones docentes y entre países**, que se instaura con este tipo de informes, completamente ajeno a los principios educativos y a la cooperación y construcción del aprendizaje y de la ciencia que ha venido presidiendo el conocimiento colectivo de la especie humana y su avance en todos los campos del saber.



Críticas a PISA



Las capacidades que mide PISA dependen poco o nada de la escuela, según el autor.

Foto: Shutterstock.

Numerosos expertos, como el cate- drático de sociología de la educación Julio Carabaña, demuestran sólida- mente que este programa de evalua- ción estandarizada carece de valor para ayudar a mejorar la enseñanza en las aulas y el funcionamiento de las escuelas. La razón principal es que **las pruebas de este examen miden capacidades muy generales que dependen de la experiencia acumu- lada en toda la vida del alumnado**, desde su nacimiento. Por ello, como incluso reconoce PISA en sus propios textos *“si un país puntúa más que otro no se puede inferir que sus escuelas sean más efectivas, pues el aprendiza- je comienza antes de la escuela y tiene lugar en una diversidad de contextos institucionales y extraescolares”*.

De ahí, plantea, la inadmisible preten- sión de este organismo económico, la OCDE, que manifiesta que su inten- ción es utilizar PISA para *“llevar las políticas educativas en una dirección determinada”*. No sólo porque **las ca- pacidades que mide PISA depen- den poco o nada de las escuelas**, sino porque ni siquiera dependen de los cambios pedagógicos y políticos que PISA propone. Por eso cada vez más expertos consideran que **PISA no solo es un fracaso, sino un frau- de**, pues no sirve para cumplir su objetivo principal, que es ayudar a la

mejora de las escuelas y los sistemas educativos.

En 2007, un grupo de investigadoras e investigadores analizó de forma por- menorizada la metodología de PISA y publicó sus conclusiones en el libro *PISA according to PISA*. Además de asegurar que los *rankings* que compa- ran los resultados entre países *“están basados en tantos puntos débiles que deben ser abandonados de inmedia- to”*, apuntaron que los productos aso- ciados a PISA, como los análisis sobre cómo deben ser las buenas escuelas o las diferencias entre los distintos sistemas educativos, *“van mucho más allá de lo que permite una aproxima- ción cauta a estos datos. Son en su mayoría pura especulación”*.

Las capacidades que mide PISA dependen poco o nada de las escuelas

Otra crítica extendida es que PISA sólo evalúa los conocimientos y com- petencias de alumnado de 15 años en matemáticas, ciencia y comprensión lectora, pero ni realiza un seguimien- to longitudinal de la evolución de los estudiantes, ni se para a analizar qué saben de otras materias o habilidades que van de la historia a la filosofía, a la creatividad o al arte. Es más, **con- vierte en secundarios y marginales**

estos saberes que “distraen” de que se tenga un buen resultado en las pruebas PISA. Por eso no es de extrañar que la LOMCE, en coheren- cia, haya suprimido buena parte de Filosofía o de enseñanzas artísticas y musicales.

En este sentido, expertas latinoame- ricanas se preguntan si lo que mide PISA es la creatividad o la adaptación al modelo neoliberal de nuestros jóve- nes: *“Se pretende presentar la estan- darización bajo los ropajes de la obje- tividad cuando lo cierto es que en el fondo encubre la pretensión de hege- monizar, a través de su medición, los valores de una determinada sociedad. ¿Por qué no observar el desarrollo de las emociones, las capacidades de in- terrelación, la creatividad de los jóve- nes en su contexto cultural y social?”*.

Recientemente 83 expertos interna- cionales muy reconocidos en educa- ción enviaron una carta al director del programa PISA, expresando su preo- cupación por que, como resultado de PISA, muchos países están reforman- do sus sistemas educativos, buscan- do soluciones a corto plazo, con la es- peranza de mejorar en el *ranking*, pese a que la investigación muestra que los cambios duraderos en las prácticas educativas necesitan décadas.

Otras críticas se centran en la aplica- ción de las mismas pruebas estanda- rizadas a alumnado de 15 años, in- dependientemente de las diferencias significativas en relación a su proceso educativo y a su escolaridad, e in- distintamente del curso en el que se encuentren y de los contenidos que hayan estudiado (cuando en España hay una alta tasa de repetición entre el alumnado de 15 años).

Se critica que se compare lo que no es comparable. No es lo mismo un colegio en un centro urbano que en un área rural o una zona suburbial. No es lo mismo educar a jóvenes en situa- ción de riesgo o con graves dificulta- des de aprendizaje que a estudiantes procedentes de las élites culturales de

un país. Es más, una escuela puede desarrollar un proceso educativo muy bueno sin que esto se refleje necesariamente en puntajes altos en las pruebas PISA. Pero, en todo caso, PISA no tiene en cuenta dónde está la escuela, de dónde se partía cuando se inició el proceso educativo o que transformaciones se han logrado con la intervención pedagógica.

También se critica **el negativo papel que desempeñan este tipo de pruebas estandarizadas internacionales en promover la competencia**, etiquetando y clasificando alumnado y docentes en función de su rendimiento.

Además, estas pruebas “miden lo que puede ser medido”. Es decir, los estudiantes seleccionen la respuesta correcta, pero no pueden medir más. Las puntuaciones no dicen nada acerca de la imaginación o la creatividad de los estudiantes, su capacidad para hacer buenas preguntas, su inventiva, su capacidad crítica y de transformación justa del mundo. La obsesión de prepararse para este tipo de exámenes estandarizados da un peso excesivo a las habilidades para seguir instrucciones y procedimientos, en desmedro de verdaderas competencias de innovación o creatividad.

Más críticas apuntan a la concepción homogeneizadora de las pruebas sin tener en cuenta el contexto socioeconómico y cultural de cada país y región, cuestionando los sesgos socioculturales de los ítems de las pruebas. Como si solo existiera un mundo, una única cultura y una única forma de insertarse productivamente en este mundo.

También se preguntan para qué seguir haciendo estas pruebas tan costosas y que suponen un desembolso público muy considerable, en un contexto de recortes continuados en lo educativo, puesto que reiteran periódicamente lo que ya de hecho sabemos. Los resultados de estas pruebas estandarizadas **nada aportan que no sepamos sobre el funcionamiento de nuestros sistemas escolares**.

El negocio de PISA



Con PISA, se empieza a poner el acento en medir el rendimiento del estudiante más que en atender sus necesidades. Foto: Shutterstock.

Efectivamente, y este es un aspecto que no debemos olvidar, **las multinacionales del mundo editorial y relacionadas con la educación privada están desembarcando en este suculento negocio** que comporta muchos millones de beneficios. Pearson, la corporación del negocio educativo más grande del mundo, se hizo con el contrato para la [gestión de los exámenes de PISA](#) y de la plataforma digital que los sustenta. Contrato pagado con dinero público por los ministerios de Educación de los países participantes. Es decir, esta multinacional no solo redacta los exámenes, también los corrige y aporta las herramientas informáticas para analizarlos. Según el académico canadiense [Donald Gutstein](#), Pearson utiliza [PISA](#) como cabeza de puente para manejar los hilos de la educación mundial. Al menos le sitúa en una posición muy ventajosa a la hora de vender sus servicios a aquellos gobiernos que quieran conseguir mejorar sus resultados en las próximas evaluaciones.

Para [Diane Ravitch](#), experta educativa de la Universidad de Nueva York, estamos ante “la irrupción de *big data*

en las escuelas”, en donde grandes fondos de capital riesgo ya están entrando en este mercado, invirtiendo en compañías digitales que se dedican a desarrollar *apps*, diseñar y evaluar exámenes y vender datos de estudiantes para aumentar sus márgenes de beneficio aún más.

La multinacional Pearson, encargada de redactar y corregir las pruebas, utiliza PISA para manejar los hilos de la educación mundial

Como analiza [Pablo Gentili](#), no es coincidencia que PISA exista en un contexto en el que los grandes monopolios de la producción de los libros didácticos han crecido exponencialmente. Un sistema como el de **PISA genera enormes beneficios económicos al que produce las herramientas para examinar de forma estandarizada en todo el mundo y materiales didácticos estandarizados para tener “éxito” en esas pruebas**. Además de darle un control inmenso, como decíamos, sobre lo que los niños y niñas de todo el mundo tienen que estudiar y el profesorado enseñar.

Los efectos colaterales de PISA

El problema colateral de este fenómeno es que **los países están emprendiendo una loca y desenfrenada carrera por estar en los puestos superiores del ranquin**, pues quien pierde el tren de esa supuesta “excelencia” acaba descarrilando. Esto implica que se exija al profesorado que se centre en buscar la forma de obtener resultados, dedicando el tiempo a preparar lo que le piden en las pruebas o a conseguir aquello que les sitúe en la cúspide del ranquin. Pero, a su vez, **el alumnado con dificultades y diversidad se convierte en un estorbo** y una posibilidad de que el centro baje puestos en el ranquin si lo admite o dedica mucho tiempo a su atención. Por ello, se produce un efecto de inversión en la práctica educativa profundamente corrosivo: ya no se pien-

sa qué puede hacer el centro por el alumno o alumna, sino qué pueden hacer ellos porque el centro mejore su posición en los resultados del ranquin de competencias.

La importancia desmedida que se le está concediendo socialmente a las evaluaciones, por su impacto mediático, **puede significar un cambio crucial en los objetivos de la escuela**. Con la llegada de los informes PISA, se empieza a poner el acento en medir el rendimiento del estudiante más que en atender las necesidades del mismo. Y medir el “éxito” también del profesorado y de los centros en función de la adaptación a la conformidad de las demandas exigidas en esas pruebas estandarizadas. El buen docente co-

mienza a ser el que genera buenos resultados conforme PISA.

PISA pone el acento en medir el rendimiento del estudiante más que en atender sus necesidades

Los especialistas apuntan que el régimen de PISA, con su ciclo continuo de medición global, **está haciendo daño al alumnado y empobreciendo la educación**, aumentando aún más el ya alto nivel de estrés en las escuelas, con una presión constante por el rendimiento, lo que pone en peligro el bienestar de los estudiantes y de los docentes. Alertando de que esta dinámica supone un riesgo real de matar el placer de aprender, transformando el deseo de aprender en afán de aprobar.

Otra evaluación es posible y necesaria



Debemos reconsiderar este tipo de pruebas estandarizadas. **No es admisible creer que tres puntuaciones de las pruebas de PISA muestren la calidad de los sistemas educativos**, la capacidad del profesorado, el desarrollo de los estudiantes, y la mejora de la sociedad.

Debemos replantear la evaluación como un proceso integral orientado a producir información, contextualizada social y culturalmente, para mejorar los procesos de enseñanza y apren-

dizaje. Se están llevando a cabo otro tipo de evaluaciones mucho mejor enfocadas. Por poner un solo ejemplo, hay muchas más ventajas en las [pruebas UNESCO](#) que en el reduccionismo analítico de PISA, como analiza la especialista ecuatoriana [Rosa María Torres](#).

Debemos replantear la evaluación como un proceso integral orientado a producir información, contextualizada social y culturalmente

Por lo que, como dice [Pablo Gentili](#), deberíamos salir de PISA, porque “PISA simplifica lo que es complejo. PISA jerarquiza lo que no tiene un orden. PISA compara lo incomparable. PISA silencia lo que la realidad amplifica. PISA distrae lo que merece atención. PISA consagra lo que es banal y trivializa lo que debería ser fundamental”. Y eso sólo exige voluntad política de hacerlo.

Esto no significa rechazar las evaluaciones, sin repensar el modelo y al servicio de qué y de quién se realizan. **La evaluación es una parte constitutiva del proceso formativo** y una herramienta para reconocer sus avances y dificultades, por lo que debe ser un componente fundamental de toda política pública democrática.

Pero la evaluación debe ser **una evaluación democrática en el que participen como protagonistas las propias comunidades educativas**. Debe permitir analizar los múltiples factores que inciden en ese proceso. Y debe ayudar a todos los actores que intervienen en él a mejorar las prácticas pedagógicas con un sentido formativo y no culpabilizador. Lógicamente, también debe ayudar a diseñar políticas y estrategias orientadas a mejorar las políticas gubernamentales en todos los campos de actuación. Este es el reto y la urgencia. 📌

(*) Fotos tomadas de la web de [aikaeducacion.com](#)